

LA MENTALIDAD ALEMANA

(CONTINUACIÓN)

Dicen los sabios alemanes del día que ellos no pueden ser comprendidos por quien no sea también alemán; que su moral, su concepción del derecho y su lógica les son peculiares o *idióticas*. Y es la verdad. Lo cual no quita que podamos comprender siempre a muchos de los sabios de la Alemania pre-kaiseriana y hallamos comprendido hasta hace poco a algunos de los otros a que nos referimos.

«La guerra nos demuestra que nos equivocamos al pensar que la guerra no está en la naturaleza de las cosas. ¿Pero no se opone al aforismo de: «Bienaventurados son los mansos»? No, porque este aforismo se aplica al individuo, pero no al Estado, porque el Estado es, en primer término, el representante de la justicia, y a la justicia pertenece la espada . . . Es posible que algún día la guerra misma pase a la historia y desaparezca de la realidad. Pero el individuo, como tal individuo, debe vivir con arreglo a las enseñanzas del Sermón de la Montaña.»

ADOLFO VON HARNACK
(Teólogo, Historiador de los dogmas)

Saquemos las consecuencias:

I. El individuo debe ser manso, con arreglo al Sermón de la Montaña. El Estado, no. El Estado representa la justicia, y a la justicia corresponde la espada.

II. La guerra está en la naturaleza de las cosas; pero es posible que algún día desaparezca de la realidad!—E. J. R.

OTRAS PALABRAS DE TEOLOGOS Y PASTORES

Es verdad que nuestros soldados han fusilado, en Francia y en Bélgica, a todos los bandidos, hombres, mujeres y niños, y que han destruido sus casas. Pero ver en esto algo en oposición con la doctrina cristiana, es mostrar que no se tiene la menor comprensión del verdadero espíritu de Cristo.

(Publicado en la *Gaceta de Voss* por un presbítero diputado al Reichstag).

La guerra actual es el rescate de guerras sangrientas: es una guerra santa; no la hemos querido; el mismo Dios ha puesto la espada en nuestras manos. Tenemos que combatir, queramos o no . . . Peleamos por nuestro Emperador, quien por espacio de veinticinco años fué un príncipe de la paz y supo mantener el orden con puño firme . . . Nuestro combate es un combate de la sinceridad y de la lealtad contra el rencor y los ardides hipócritas, una lucha de la verdad contra el embuste, una lidia de la conciencia alemana, que no ignora la responsabilidad de sus actos ante Dios, contra la mente mercantil de los ingleses que, por avari